

de que tenemos noticia data de 1533, cuando fue puesta en escena “El juicio final”, precisamente. Otras dos obras teatrales que revelan su filiación medieval son “La lucha entre San Miguel y Lucifer” y “La invención de la Santa Cruz”. Todas las obras estaban escritas en náhuatl; Fernando Horcasitas comenta que mientras en la tradición medieval el texto se presentaba en rimas, en el teatro náhuatl fue escrito en prosa. “En una palabra el teatro náhuatl, no sólo en sus formas literarias sino en sus ideas y temas, difiere del drama hispano de la época y, por consiguiente, presenta algo nuevo” (Horcasitas, 2004: 57).

La representación de la Pasión como un drama en el que participa un elenco grande de actores y se desarrolla en un escenario abierto tiene una estrecha relación con la tradición teatral fundada por los franciscanos en el siglo XVI; su amplia difusión forma parte de las tareas evangelizadoras del clero regular. Sin embargo, posteriormente su organización habría de recaer en las cofradías, cuyos miembros asumirán los papeles principales y el costo de la puesta en escena.

Mientras que el teatro nahua es un resultado de dos tradiciones culturales, asumiendo entonces una forma nueva en la que se conjugan ambas, por otro lado tenemos una representación que expresa vivamente la tradición hispana de la reconquista, en la que se enfrentan cristianos y moros. Esta danza se convierte en el símbolo del triunfo de la fe sobre los gentiles musulmanes, lo que adquiere un carácter de identidad nacional cuando se expulsa completamente a los moros, en 1592, y se continúa en las batallas que despliegan los españoles contra los señoríos mesoamericanos. Desde